

Para ser un buen profesor de Física se debe adquirir un conocimiento profundo en la materia. Es muy posible, que los asociados a la A. P. F. A. coincidan con esta afirmación y también con la inversa: no es posible enseñar una ciencia a menos que se tenga un conocimiento adecuado de ella, aun cuando se haya asistido a gran cantidad de cursos didácticos. Bien entendido, el conocimiento es condición necesaria pero no suficiente, grandes sabios han sido docentes indescifrables, sobre todo para estudiantes de cursos iniciales. Enseñar no es fácil y no es tanto la manera en que se suministra la información lo que cuenta sino hasta qué punto el contacto con el profesor inspira en el alumno entusiasmo por la rama del conocimiento de la que se trate. Es necesario despertar en el estudiante iniciativas propias y ayudarlo a comprender la imagen que del mundo se hace la ciencia moderna. Asimismo, iniciarlo en la naturaleza del método científico, sus posibilidades y sus limitaciones.

Finalmente si deseamos que los cursos de Física adquieran un real valor cultural debemos posibilitar en ellos además, la discusión sobre los efectos de la ciencia aplicada en la vida cotidiana sin olvidar hacer hincapié en su incidencia en la economía mundial actual y en las graves consecuencias que implica para un país el carecer de un verdadero desarrollo tecnológico.

Es innegable la urgencia que existe en suprimir los cursos enciclopédicos, esas rápidas revistas de fenómenos a vuelo de pájaro, y buscar por el contrario, un espacio que permita el análisis detallado del aspecto conceptual y traiga aparejado un esfuerzo mental verdadero y no la mera ejercitación de la memoria.

A principios de siglo, en Buenos Aires, el físico alemán Jakob Laub, director del Departamento de Física del Instituto Nacional Superior del Profesorado, señalaba que el propósito de la enseñanza impartida era el de dar a los futuros profesores una completa educación teórica, técnica y pedagógica, y acostumar en lo posible a los alumnos a la realización de trabajos originales.

Laub enfatizaba que "si bien es verdad que no es indispensable que el profesor de colegio sea forzosamente un eminente investigador, la

enseñanza y la investigación son, por otra parte, inseparables en una escuela superior, en la cual los estudiantes reciben una preparación científica y pedagógica. El profesor y el alumno deben hacer trabajos originales si quieren seguir la evolución de la ciencia".

Es indudable que, casi terminada la centuria, la educación en la Física en nuestro país ha llegado a una etapa en la cual hay que acentuar los esfuerzos para promover la investigación, en forma especial en esa nueva disciplina científica que es la propia enseñanza de las ciencias. Un modo de acción, como lo ha propuesto el Dr. Alberto P. Maiztegui, puede ser la visita a nuestros centros de formación docente de investigadores extranjeros destacados en el estudio de las modernas metodologías, para de esa forma comenzar a formar entre nosotros los expertos necesarios para la investigación aplicada en enseñanza.

Que es necesaria una reforma en la educación científica no es ninguna novedad. Recordemos la Introducción de Juan J. Roederer a su célebre *Mecánica Elemental*, cuya primera edición previa data de abril de 1963, donde al anunciar una serie de requisitos que a su juicio debe cumplir la enseñanza de la Física en el nivel elemental afirma que se deben "proscribir todas las definiciones dadas por decreto, dando nombre a los entes físicos recién después de haber mostrado su significado enunciando explícitamente las razones por las cuales se introducen", y que además es necesario "presentar como punto de partida de la dinámica (y con ello de toda la física) el estudio del proceso de interacción, noción básica elemental sobre la que se edifica toda la concepción actual de la Física". Es de preguntarse hasta qué punto estas ideas claves han penetrado en la enseñanza básica.

Creemos que es necesario iniciar un amplio debate sobre estos temas, aquí sólo someramente bosquejados. Para ello los editores de esta revista hemos decidido invitar a nuestros suscriptores a colaborar a través del Correo de Lectores. A partir del próximo número se incluirá esta nueva sección destinada a invitar a los docentes que están interesados en el desarrollo educativo a que hagan públicas sus opiniones y manifiesten sus inquietudes.